

Catálogo de los Mamíferos de Menorca

por D. EMILIANO CASTAÑOS FERNÁNDEZ, Catedrático de Historia Natural en el Instituto de Mahón.

EN las páginas siguientes verá el lector una ligera reseña de las diferentes especies de mamíferos encontradas hasta el día en la isla de Menorca en el estado natural de libertad. Nos referimos exclusivamente a mamíferos terrestres que son los que principalmente pueden caracterizar la fauna mastodológica de esta isla. Quedan, pues, excluidos los cetáceos y otros mamíferos marinos, como las focas, que si bien algunas veces han sido vistos en estas costas, no constituye en realidad su presencia un carácter faunístico propio, porque por su medio especial de vida, tienen su área de dispersión muy extensa y no puede decirse pertenezcan a esta fauna. Se verá en cambio un apéndice donde incluimos el cerdo que, aunque es animal doméstico, se diferencia del cerdo de la Península, formando una excelente raza que tiene fama y se describe en todas las obras de Zootecnia. Igualmente se cita el hurón, en el apéndice, por ser animal doméstico que se le adiestra para la caza.

Para el que quiera hacer un estudio detenido de estas cuestiones, citaremos las siguientes obras consultadas:

Cabrera (Angel). — Las especies españolas del género «*Eliomys*» (Bol. Soc. Españ. de Hist. Nat. IV, 1904, p. 180).

— Ensayo monográfico sobre los quirópteros de España (Memorias de la Soc. Españ. de Hist. Nat., II, 1904, p. 249, láms. I-V).

— Tree new Spanish Insectivores. (Ann. and Magaz. of Nat. Hist. Ser. 7, XX, 1907, p. 212).

— Micromamíferos nuevos españoles. (Bol. Real. Soc. Españ. de Hist. Nat., VII, 1907, p. 223).

— On *Muscardinidæ* from the Iberian Peninsula (Ann. and Magaz. of Nat. Hist., Ser. 8, 1, 1908, p. 188).

— Las musarañas españolas del género «*Crocidura*» (Bol. Real Soc. Españ. de Hist. Nat., VIII, 1908, p. 239).

— Nuevas observaciones sobre los quirópteros de España (Bol. Real Soc. Españ. de Hist. Nat. VIII, 1908, p. 447).

— Los roedores de España. (Asociación Española para el progreso de las Ciencias: Congreso de Zaragoza, IV, 1910, Ciencias Naturales pág. 255).

— Sobre algunas formas del género «*Mustela*». II. La localidad típica del «*Mustela erminea*». III. Las comadrejas de España (Bol. Real Soc. Españ. de Hist. Nat. XIII, 1913, págs. 394-396).

— Fauna Ibérica - Mamíferos (Junta de Ampl. de Est. e Invest. Cient.)

Geoffroy Saint-Hilaire (Etienne) y Cuvier (Frederic): Histoire Naturelle des Mammifères—Paris, 1820 - 1842.

Graells (Mariano de la Paz): Fauna Mastodológica Ibérica (Memorias de la Real Academia de Ciencias, XVII, 1897).

Barceló y Combis (Francisco): Apuntes para la fauna balear. Catálogo metódico de los mamíferos observados en las islas Baleares. (Anales de la Soc. Españ. de Hist. Nat. t. IV, 1875, p. 83).

Orden INSECTÍVORA

Fam. Erinaceidæ

Erinaceus algirus vagans Thomas. Vulg. Erissó — Erizo en castellano.

En los «Apuntes para la fauna balear» de don Francisco Barceló y Combis se cita el presente insectívoro como *E. europæus*. Siepi, Truessart y Barrett-Hamilton suponen que los ejemplares de las costas mediterráneas de España y Francia proceden de Baleares. Localidad típica, San Cristóbal.

Fam. Soricidæ

Crocidura baleárica Miller. Vulgar Rata arañera — Musaraña en castellano.

La menciona Barceló en el citado trabajo, con el nombre de *Crocidura aránea*.

Se distingue de las de la Península por la gran longitud de su cola. Parece ser común este carácter a todas las especies del Mediterráneo. Loc. típica, San Cristóbal.

Orden CHIROPTERA

Fam. Rhinolophidæ

Rhinolophus ferrum-equinum obscurus Cabrera. Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

Es una especie de origen oriental que al localizarse en el extremo occidental, da lugar a dos razas que se caracterizan por el acortamiento del antebrazo.

Es enteramente campestre, nunca se encuentra en las poblaciones. Al acercarse el invierno se retira inmediatamente a cuevas profundas, rara vez se le encuentra en edificios solitarios o ruinosos. Pasa despierto gran parte del invierno, pero sin salir de las cuevas, persiguiendo a los insectos que se alojan en las mismas. La hembra da a luz un hijo al principio del verano, que cuando no mama va prendido de las verrugas mamiformes pubianas.

Rhinolophus hipposideros minimus (Heuglin). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

Su pequeño tamaño es suficiente para reconocerle. Estando en reposo, se envuelve en sus membranas y entonces tiene el aspecto de la crisálida de alguna gran mariposa nocturna. También cuando vuela recuerdan sus movimientos los de estos insectos. Busca siempre para esconderse las cuevas más oscuras, formando colonias muy numerosas.

Fam. Vespertilionidæ

Myotis myotis (Borkhausen). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

Al contrario de la especie anterior, ésta se caracteriza por su gran tamaño. Es la especie más abundante en todas partes fuera de las ciudades. Se localiza en los sitios bajos y despejados, retirándose de día. Prefiere para esconderse las cuevas que están próximas al mar. Forma numerosas colonias con las cuales se mezclan las de otras especies. En las noches cálidas sale a caza de insectos muy tarde, retirándose antes del amanecer. Despierto y en movimiento está gran parte del tiempo que permanece en sus escondrijos. La hembra da a luz en primavera un hijo que lleva consigo seis o siete semanas.

Myotis (Leuconoe) Capaccinii (Bonaparte). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

Abundante pelaje y patas velludas.

Pipistrellus pipistrellus (Schreber). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

De pequeño tamaño, es el que más abunda dentro de las poblaciones. Se refugia en los edificios viejos, en los tejados y en los árboles. Comienza muy tarde su invernada, por resistir mucho al frío, y despierta del sueño invernal al llegar la primavera. Hasta en los días buenos de invierno sale de sus escondrijos.

Pipistrellus Kuhlii (Natterer). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

También se le encuentra en las poblaciones, aunque más bien por los alrededores.

Pipistrellus Savii (Bonaparte). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

No se le encuentra en lugares habitados, prefiriendo los bosques o sus cercanías.

Nyctalus noctula (Schreber). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

En la Península es rarísimo, encontrándose aquí con más facilidad.

Eptesicus serotinus (Schreber). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

Abunda en los sitios bajos. La hembra da a luz un solo hijo, a fines de primavera.

Plecotus auritus (L). Vulg. Rata pinyada — Murciélago orejudo, Murciélago orejón, Murciélago de cuatro puntas, en castellano.

Es fácil de distinguir por la extraordinaria longitud de sus orejas. Se refugia en los árboles huecos, así como en los invernaderos. Duerme con las orejas escondidas debajo de las alas. Al volar las lleva completamente extendidas, pero a veces suele llevarlas colgando.

Miniopterus Scheirebersii (Natterer). Vulg. Rata pinyada — Murciélago en castellano.

Es cavernícola y se encuentra en las mismas cavernas que el *Myotis Capaccinii*.

Orden CARNÍVORA

Suborden FISIPEDIA

Fam. Mustelidæ

Subfam. MUSTELINÆ

Martes martes (L). Vulg. Mart. — Marta gallega en castellano.

Habita los grandes pinares solitarios, siendo su habitación entre las peñas, en los troncos huecos o en los nidos de aves abandonados. Se alimenta de conejos y de toda clase de aves. Se encuentra principalmente en los términos de Ferrerías y Alayor.

Mustela nivalis (L). Mustel — Comadreja, Papialbillo, Patialbillo en castellano.

Vive en el campo y aún dentro de los pueblos pequeños. Caza desde el conejo hasta los ratones campesinos, siguiéndoles hasta en sus propias guaridas. Excepcionalmente ataca a las aves y, aunque frecuenta los corrales y palomares, es más bien en busca de ratas y ratones principalmente.

Orden RODENTIA

Suborden SIMPLICIDENTATA

Fam. Muscardinidæ

Eliomys gymnesicus (Thomas). Vulg. Rata uyada. Rata sarda. — Lirón en castellano.

Localidad típica: San Cristóbal.

Eliomys quercinus (L). Vulg. Como el anterior — Lirón, Rata colilla.

↳ Pasa el invierno entre las oquedades que forman los amontonamientos de piedras, a veces reunidos seis o siete individuos, pero no llegan a aletargarse por completo.

Fam. Muridæ

Subfam. MURINÆ

Epimys rattus frugivorus (Rafinesque). Vulg. Rata — Rata de campo, en castellano.

Es posible que las ratas de la Península procedan de las de estas islas. La otra especie que viene a continuación (*E. norvegicus*) ha expulsado de las poblaciones a esta que actualmente es campestre, encontrándose en los alrededores de las casas de los predios. Anida en los árboles.

Epimys norvegicus (Erxleben). Vulg. Rata — Rata en castellano.

Es la rata vulgar que en la Península vive en las alcantarillas, cuadras y almacenes. Se adapta fácilmente al agua, lo que ha hecho confundirla con la rata de agua (*). Se alimenta hasta de las sustancias menos comestibles. Este es el más temible acompañante del hombre en nuestras casas, por su aptitud para transmitir gérmenes de toda clase de enfermedades.

Mus musculus brevirrostris (Waterhouse). Vulg. Ratulí — Ratón en castellano.

Abunda en todas partes, en los buenos edificios como en los malos y en las chozas. Larga cola y pelaje poco vistoso.

Mus spicilegus hispanicus (Miller). Vulg. Ratulí campesí — Ratón, Ratón de campo en castellano.

Es animal esencialmente campestre, a lo cual alude su nombre vulgar. No se encuentra nunca en las casas.

Apodemus sylvaticus dichrurus (Rafinesque). Vulg. Rata sauvatge — Ratón de campo, Ratón campesino, Ratón silvestre en castellano.

(*) Barceló en su obra «Mamíferos de Baleares» la confunde con *Arvicola amphibius*.

Es muy abundante en el campo. Rara vez se le encuentra cerca de las poblaciones. Vive en cuevas de poca extensión con dos o tres bocas y debajo de alguna mata. Las hembras suelen hacer un nido casi esférico con pajas y hojas secas.

Suborden DUPLICIDENTATA

Fam. Leporidae

Oryctolagus cuniculus algirus (Loche). Vulg. Cuní — Conejo, Gazapo (el joven).

Este conejo de Menorca y demás islas mediterráneas es la raza más antigua de esta especie. Se encuentra bastante abundante; mirando el terreno, y por reproducirse tanto, constituye un verdadero peligro para la vegetación.

Apéndice

Orden CARNÍVORA

Fam. Mustelidae

Putorius furo (L). Vulg. Furot, Fura (la hembra), Furó (la cría). — Hurón en castellano.

Pelaje crema sucio o ante pálido en las partes superiores, negro o sepia muy obscuro en el vientre, patas y cola. Son frecuentes ejemplares blancos.

Orden ARTIODACTYLA

Fam. Suidae

Sus scrofa domestica (Gray). Vulg. Porc — Cerdo, Puerco, Gorriño, Cochino, Cocho, Lechón (el joven) en castellano.

Constituye la llamada raza balear, teniendo por regla general 750 mm. de alzada. El cuerpo es corto y enormemente grueso, la cabeza pequeña, orejas caídas, mejillas gruesas y colgantes, el cuello muy abultado por la parte superior formando casi una jiba, las patas son cortas, piel negra con pocas cerdas.

Sinonimia completa de las diferentes especies que se citan.

<u>Nombre más admitido</u>	<u>Nombres que han recibido por diferentes autores</u>
<i>Erinaceus algirus vagans</i> (pág. 266)	{ <i>Erinaceus europæus</i> —Barceló. <i>Erinaceus algirus vagans</i> —Thomas.
<i>Crocidura baleárica</i> (pág. 267)	{ <i>Crocidura aránea</i> —Barceló. <i>Crocidura russula</i> —Thomas. <i>Crocidura baleárica</i> —Miller.
<i>Rhinolophus ferrum-equinum obscurus</i> (pág. 267)	{ <i>Rhinolophus unihastatus</i> —Seoane. <i>Rhinolophus ferrum-equinum</i> —Barceló <i>Rhinolophus ferrum-equinum obscurus</i> —Cabrera.
<i>Rhinolophus hipposideros minimus</i> (pág. 267)	{ <i>Rhinolophus minimus</i> —Heuglin. <i>Rhinolophus hipposideros</i> —Barceló. <i>Rhinolophus hippocrepis</i> —Reguera. <i>Rhinolophus phasma</i> —Cabrera. <i>Rhinolophus hipposiderus minimus</i> —Andersen. <i>Rhinolophus hipposideros minimus</i> —(Heuglin).
<i>Myotis myotis</i> (págs. 267-268)	{ <i>Vespertilio murinus</i> —Schreber. <i>Vespertilio myotis</i> —Borkhausen. <i>Vespertilio myosotis</i> —Borkhausen. <i>Vespertilio submurinus</i> —Brehm. <i>Vespertilio latipinis</i> —Crespon. <i>Myotis murinus</i> —Kolenati. <i>Myotis murinus</i> , var. <i>typus</i> ; <i>M. m.</i> —Koch <i>Myotis murinus</i> , var. <i>espelœa</i> —Bielz. <i>Myotis murina</i> —Daday. <i>Myotis myotis</i> —Miller. <i>Myotis myosotis</i> —Miller. <i>Myotis myotis</i> —(Borkhausen).

<u>Nombre más admitido</u>	<u>Nombres que han recibido por diferentes autores</u>
<i>Myotis (Leuconœ) Capaccinii</i> (pág. 268)	<i>Vespertilio Capaccinii</i> —Bonaparte. <i>Vespertilio megapodius</i> —Temminck. <i>Capaccinius megapodius</i> —Bonaparte. <i>Brachyotus Blasii</i> —Rolenati. <i>Vespertilio Blasii</i> —Major. <i>Vespertilio Majori</i> —Ninni. <i>Myotis Capaccinii</i> —Thomas. <i>Myotis (Leuconœ) Capaccinii</i> —Bonaparte.
<i>Pipistrellus pipistrellus</i> (pág. 268)	<i>Vespertilio pipistrellus</i> —Schreber. <i>Vespertilio murinus</i> —White. <i>Vespertilio pipistrella</i> —Pallas. <i>Vespertilio pygmæus</i> —Leach. <i>Pipistrellus pipistrellus</i> Kaup—(Kaup). <i>Scotophilus murinus</i> —Gray. <i>Vesperugo pipistrellus</i> —Keyserling. <i>Vespertilio minutissimus</i> —Schinz. <i>Vespertilio melanopterus</i> —(Brehm). <i>Vespertilio stenotus</i> —(Brehm). <i>Vespertilio pusillus</i> —(Brehm). <i>Kerivoula grisea</i> —Gray. <i>Vespertilio nigrans</i> —Crespon. <i>Nannugo pipistrellus</i> —Kolenati. <i>Vesperugo minutissimus</i> —Fitzinger. <i>Scotophilus pipistrellus</i> —Bell. <i>Pipistrellus pipistrellus mediterraneus</i> —Cabrera.
<i>Pipistrellus Kuhlii</i> (pág. 268)	<i>Pipistrellus pipistrellus</i> —(Schreber). <i>Vespertilio Kuhlii</i> —(Natterer). <i>Vespertilio albolimbatus</i> —Küster. <i>Vespertilio pipistrellus</i> —Bonaparte. <i>Vespertilio alcythœ</i> —Bonaparte. <i>Romicia calcarata</i> —Gray.

Nombre más admitido	Nombres que han recibido por diferentes autores
<i>Pipistrellus Kuhlii</i> . (pág. 268)	<p>Vespertilio marginatus—Wagner. Pipistrellus Kuhlii—Bonaparte. Pipistrellus marginatus—Bonaparte. Nannugo Kuhlii—Kolenati. Vesperugo Kuhlii—Blasius. Nycticejus canus—Blyth. Vesperugo Leucotis—Dobson. Vesperugo borealis—Medina. Vesperugo discolor—Cazurro. Pipistrellus Kuhlii—(Natterer).</p>
<i>Pipistrellus Savii</i> . (pág. 268)	<p>Vespertilio Savii—Bonaparte. Vespertilio aristippe—Bonaparte. Vespertilio Leucippe—Bonaparte. Vespertilio Bonapartii—Savi. Pipistrellus Savii—Bonaparte. Pipistrellus aristippe—Bonaparte. Pipistrellus Leucippe—Bonaparte. Vesperugo maurus—Blasius. Vesperugo Savii—Forsyth-Major. Vesperugo Leucippe—Forsyth-Major. Vesperugo (Vesperus) borealis—Seabra. Vespertilio ochromixtus—Cabrera. Pipistrellus Savii ochromixtus—Cabrera.</p>
<i>Nyctalus noctula</i> . (pág. 268)	<p>Pipistrellus Savii—(Bonaparte). Vespertilio noctula—Schreber. Vespertilio lardarius—Müller. Vespertilio magnus—Berkenhout. Vespertilio altivolans—White. Vespertilio serotinus—Geoffroy. Vespertilio major—Leach. Vespertilio proterus—Kuhl.</p>

<u>Nombre más admitido</u>	<u>Nombres que han recibido por diferentes autores</u>
<i>Nyctalus noctula.</i> (pág. 268)	<p>Vespertilio ferrugineus—Brehm. Pterygistes proterus—Kaup. Scotophilus noctula—Keyserling y Blasius. Noctulinia proterus—Gray. Noctulinia noctula—Blyth. Panugo noctula—Kolenati. Vesperugo noctula var. mínima—Fatix Pterigistes noctula—Miller. Pipistrellus noctula—Thomas. Nyctalus noctula—Barrett-Hamilton. Nyctalus noctula—(Schreber).</p>
<i>Eptesicus serotinus.</i> (pág. 268)	<p>Vespertilio serotinus—Schreber. Vespertilio noctula—Geoffroy. Vespertilio murinus—Pallas. Vespertilio serotina—Pallas. Vespertilio Wiedii—Brehm. Vespertilio Okeni—Brehm. Cnephœus serotinus—Kaup. Vespertilio rufescens—Brehm. Scotophilus serotinus—Gray. Vesperugo (Vesperus) serotinus—Keyserling. Vespertilio palustris—Crespon. Vespertilio incisivus—Crespon. Cateorus serotinus—Kolenati. Vesperugo serotinus—Blasius. Eptesicus serotinus—Mehely. Vespertilio serotinus insularis—Cabrera. Vespertilio isabellinus—Cabrera. Vespertilio Boscai—Cabrera. Eptesicus Boscai—Cabrera. Eptesicus serotinus—(Schreber).</p>

Nombre más admitido	Nombres que han recibido por diferentes autores
<i>Plecotus auritus</i> (pág. 269)	Vespertilio auritus—L. Plecotus auritus—Geoffroy. Vespertilio otus—Boie. Vespertilio cornutus—Lesson. Plecotus vulgaris—Desmarest. Plecotus brevimanus—Bonaparte. Plecotus Bonapartei—Gray. Plecotus Kirschaumii—Koch. Plecotus auritus—(L).
<i>Miniopterus Schreibersii</i> (pág. 269)	Vespertilio Schreibersii—(Natterer). Vespertilio Screbsii—Lesson. Vespertilio Ursinii—Bonaparte. Vespertilio Orsinii—Temminck. Miniopterus Schreibersii—Keyserling y Blasius. Miniopterus Ursinii—Bonaparte. Miniopterus Schreibersii—(Natterer).
<i>Martes martes</i> (pág. 269)	Mustela martes—L. Viverra martes—Shaw. Mustela sylvestris—Oken. Martes vulgaris—Griffith. Martes abietum—Fleming. Martes sylvática—Nilsson. Mustela foina—Barceló. Mustela martes latinorum—Barrett- Hamilton. Martes martes martes; M. m. latino- rum—Miller. Martes martes—L.
<i>Mustela nivalis</i> (pág. 269)	Mustela vulgaris—Erxleben. Viverra vulgaris—Shaw. Mustela gale—Pallas. Mustela minor—Nilsson.

Nombre más admitido	Nombres que han recibido por diferentes autores
<i>Mustela nivalis</i> (pág. 269)	Putorius vulgaris—Griffith. Fœtorius vulgaris—Keyserling y Blasius Mustela (Gale) vulgaris—Schinz. Putorius minutus—Pomel. Fœtorius pusillus—Fatio. Putorius nivalis—Thomas. Putorius nivalis typicus—Barrett-Hamilton. Putorius nivalis vulgaris—Barrett-Hamilton. Putorius nivalis boccamela—Thomas. Putorius (Ictis) nivalis—Trouesart. Mustela nivalis nivalis—Miller. Mustela nivalis iberica—Miller. Mustela nivalis—L.
<i>Eliomys gymnesicus</i> (pág. 269)	Myoxus nitela—Barceló. Eliomys quercinus—Thomas. Eliomys gymnesicus—Thomas.
<i>Epimys rattus frugivorus</i> (pág. 270)	Musculus frugivorus—Rafinesque. Mus tectorum—Savi. Myoxus siculæ—Lesson. Mus sylvestris—Pictet. Mus leucogaster—Pictet. Mus nemoralis—Sélys. Mus Picteti—Schinz. Mus alexandrinus—Blasius. Mus ratus alexandrinus—De l' Isle. Mus (Epimys) rattus alexandrinus—Trouessart. Mus ratus tectorum—Bonhote. Epimys rattus frugivorus—(Rafinesque)
<i>Epimys norvegicus</i> (pág. 270)	Mus norvegicus—Erleben. Mus decumanus—Pallas.

Nombre más admitido	Nombres que han recibido por diferentes autores
<i>Epimys norvegicus</i> (pág. 270)	<i>Mus surmulottus</i> —Severinus. <i>Mus decumanus hybridus</i> —Bechstein. <i>Mus caspius</i> —Oken. <i>Mus hibernicus</i> —Thompson. <i>Epimys norvegicus</i> —Satunin. <i>Mus (Epimys) norvegicus</i> ; <i>M. (E) hibernicus</i> —Trouessart. <i>Epimys norvegicus</i> —(Erxleben).
<i>Mus musculus brevirostris</i> (pág. 270)	<i>Mus musculus</i> —Asso. <i>Mus brevirostris</i> —Waterhouse. <i>Drymomys parvulus</i> —Tschudi. <i>Mus azoricus</i> —Schinz. <i>Musculus mollisimus</i> —Dehene. <i>Mus musculus azoricus</i> —Miller.
<i>Mus spicilegus hispanicus</i> (pág. 270)	<i>Mus spicilegus</i> —Thomas. <i>Mus spicilegus hispanicus</i> —Miller.
<i>Apodemus sylvaticus dichrurus</i> (págs. 270-271)	<i>Musculus dichrurus</i> —Rafinesque. <i>Mus Hayi</i> —Waterhouse. <i>Mus Pecchioli</i> —Pecchioli. <i>Mus sylvaticus</i> —Graells. <i>Mus sylvaticus Hayi</i> —Barrett-Hamilton. <i>Apodemus sylvaticus typicus</i> —Cabrera. <i>Apodemus sylvaticus Hayi</i> —Cabrera. <i>Apodemus sylvaticus dichrurus</i> —Miller. <i>Apodemus sylvaticus dichrurus</i> —(Rafinesque).
<i>Oryctolagus cuniculus algirus</i> (pág. 271)	<i>Lepus cuniculus</i> —Asso. <i>Lepus algirus</i> —Loche. <i>Lepus Huxleyi</i> —Hœckel. <i>Oryctolagus cuniculus enossius</i> —Bate

<u>Nombre más admitido</u>	<u>Nombres que han recibido por diferentes autores</u>
<i>Oryctolagus cuniculus algirus</i> (pág. 271)	<i>Oryctolagus cuniculus</i> —Cabrera.
	<i>Oryctolagus cuniculus Huxleyi</i> —Barrert-Hamilton.
	<i>Oryctolagus cuniculus meridionalis</i> —França.
	<i>Oryctolagus cuniculus algirus</i> —(Loche).
<i>Putorius furo</i> (pág. 271)	<i>Mustela furo</i> —L.
	<i>Putorius furo</i> —L.
<i>Sus scrofa domestica</i> (pág. 271)	<i>Scrofa domestica</i> —Gray.
	<i>Sus scrofa domestica</i> —Gray.

**Indice por orden alfabético
de los nombres vulgares menorquines y castellanos**

<u>Menorquín</u>	<u>Castellano</u>	<u>Página</u>
Cuní	Conejo.	271
Erissó.	Erizo	266
Furot	Hurón (macho)	271
Fura	Hurón (hembra)	271
Mart	Marta gallega	269
Mustel.	Comadreja.	269
Porc	Cerdo	271
Rata	Rata	270
Rata aranyeza	Musaraña	267
Rata sarda.	Lirón	269
Rata uyada	Lirón	269
Rata sauvatge	Ratón campesino	270
Ratulí	Ratón	270
Ratulí campesí.	Ratón de campo	270
Rata pinyada	Murciélago	267 y 268
Rata pinyada	} Murciélago orejón } Murciélago de 4 puntas } Murciélago orejudo	} 269

Un aspecto de la defensa nacional

Base naval avanzada

EN el punto y hora en que con ruidoso estrépito vienen a tierra las utópicas teorías de pacifismo, engendradas por hombres tan generosos como ilusos y perjudiciales, acude a nuestro cerebro la duda de si existen o no pueblos muertos y si la condena que con carácter inapelable se había lanzado sobre algunos, es susceptible de revisión. Pueblos nuevos y pueblos viejos; naciones agotadas y países inexplorados; estados comerciales, industriales y agrícolas, y otros cuyas fuentes de riquezas aparecen ya como secas, todos muestran en la actualidad igual vigor, idénticas energías. Turquía, el enfermo cuya desaparición medio siglo hace se pronosticó como inmediata por un Zar; Italia, novísima y poderosa aleación de pueblos antiguos y decadentes; Inglaterra, la más imperialista y la menos militar de las grandes naciones europeas; Francia, Alemania..., en fin, hasta el microscópico estado montenegrino, todos sacan fuerzas de flaqueza y toman parte en la lucha con sin igual tesón. Sea cual fuere el resultado de la contienda, buena prueba dan de su vitalidad, de su voluntad de vivir, primera razón de existencia, y no es posible augurar si el agotado surgirá con nueva y potente vida o si éste será el último y definitivo paso de su historia.

La opinión española ha sentido el choque, reflejo de esta conmoción universal, y por fin parece que despierta del marasmo en que la habían sumido fracasos de un siglo. Hasta los elementos que por sistema combatieron siempre los preparativos militares, lamentan hoy la casi indefensión en que se encuentra el país ante el conflicto que por tan temido creían los pueblos más alejados. Es, pues,

este un momento crítico que marca una nueva orientación en las ideas populares de relaciones internacionales, porque la catástrofe europea viene a evidenciar que es indispensable prepararse para poder vivir y vivir luchando, ya que el hombre no puede eximirse de esa dura exigencia de la evolución humana. Es asimismo llegado el momento de poner de manifiesto nuevamente todas las teorías de defensa nacional, aun aquellas que puedan considerarse como más vulgares y cuyo conocimiento no es, ni mucho menos, un secreto para cuantos tienen noción de estos asuntos.

Creo completamente innecesario insistir en la idea de que la mayor indefensión de España radica esencialmente en sus costas, en el enorme desarrollo de la frontera marítima y en la dificultad de proteger con ellas sus núcleos de población, más densos que en el interior de la península, y de mayor actividad industrial y comercial. Colocar una batería en cada saliente de la costa o acordonar ésta con tropas, es obra que a nadie podría ocurrírsele como realizable. Además, la defensa en el litoral como en el interior, no es inerte, y su acción activa reside en el elemento móvil, que es la escuadra. España, como Atenas en la antigüedad, es vulnerable por el mar, que es precisamente de donde puede proceder su defensa, y así como Atenas debió su engrandecimiento al desarrollo del poder naval, España, que ocupa en el mundo moderno un lugar geográfico semejante al de Atenas en el antiguo, pues si ésta sirvió de puente entre la civilización oriental y las del Mediterráneo, nuestra Patria es precisamente el obligado itinerario de la civilización europea hacia América, España, repito, sólo por el mar puede obtener la prosperidad a que llegó y que no pudo consolidar sin ese dominio del líquido elemento.

Durante muchos siglos, el Mediterráneo fué el mar único. Sólo en la edad contemporánea, la aparición en el concierto internacional de pueblos muy importantes y apartados, el progreso en la navegación y el desarrollo prodigioso de las relaciones comerciales, pudo restarle aquella principalidad que hoy reside en el Atlántico y quizá pase algún día al Pacífico. Es decir; que si en otro tiempo

el Mediterráneo tuvo valor por sí mismo, por tener sobre sus costas todos los pueblos civilizados o que dirigían la civilización, hoy tiene la incalculable importancia que le concede el hecho de ser la principal vía marítima, como parte esencialísima de la que, siguiendo la dirección de un paralelo y atravesando el canal de Panamá, ciñe al planeta como apretado cinturón. Es, pues, la península Ibérica, no sólo el puesto avanzado de Europa hacia América, sino también el flanco de un desfiladero atravesado por la línea que relaciona todos los pueblos de la tierra. Estas consideraciones justifican el aserto de que, si el peligro amenaza a España por el mar, en cambio goza de una situación estratégica de primer orden, y ambas circunstancias vienen a confirmar que, como en Atenas, es preciso contar con el mar para la eficaz defensa de la Patria. También se explica por esto el que, aun después de nuestros desastres coloniales, agotadas nuestras fuerzas militares y económicas, haya sido España solicitada por pueblos que, sin la moderna orientación de las relaciones internacionales y sin esa situación privilegiada de que disfruta, jamás hubieran ceído necesitarla.

Problema de muy difícil solución es el determinar qué parte de nuestro litoral debe merecer preferente atención en un estudio de defensa nacional, pues si en el Mediterráneo, además de los intereses creados en sus orillas, es preciso conseguir a todo trance la libertad de acción de nuestros barcos, en el Norte y Noroeste radica la mayor vulnerabilidad de los frentes marítimos españoles, porque allí existen prósperos núcleos de población y objetivos geográficos dignos de tentar la codicia ajena. En esta costa hay una sola base naval, la del Ferrol, y aun cuando sus condiciones topográficas, consideradas hasta ha poco inmejorables, no ofrezcan en la actualidad todas las garantías absolutas que hoy exige una factoría de su importancia, tiene en cambio la situación geográfica más favorable entre la de todos los puertos de su jurisdicción militar, ya que desde él es factible atender a operaciones navales realizadas en el Atlántico o en el Cantábrico. Aparte de estas razones, y sin negar las excelencias de la ría del Ferrol, una base naval inmejorable, cuya

situación, en relación con América, es debidamente apreciada por empresas navieras nacionales y extranjeras, sería la de Vigo. A la enorme amplitud de su puerto, añade la ventaja de la sencillez de un sistema defensivo establecido en las islas Cies y la imposibilidad de que sean batidos barcos ni arsenales con tiro lejano o indirecto. Una línea fluvial defensiva de importancia, la del Miño, y los proyectados ferrocarriles secundarios y estratégicos, darían a esta base naval la consideración ya reconocida para las rías bajas desde el momento que se proyecta establecer la base de submarinos en la próxima ría de Marín.

Si la costa norteña representa un factor notable en la defensa del territorio, la meridional y levantina vienen a justificar la importancia que tiene la colocación de nuestra península sobre esa gran línea de comunicación mundial antes mencionada. Hablar del Estrecho de Gibraltar, es hacerlo de Cádiz, y al ocuparnos del Mediterráneo, se piensa inmediatamente en Cartagena. No está en mi ánimo tratar de la indiscutible necesidad, por todos reconocida, de esas dos bases navales, a las que el patriotismo español no puede regatear elementos de ningún género. Esos puntos de apoyo de las escuadras, están íntimamente ligados con la nación para que el enlace pueda sostenerse en toda intensidad. Pero esto no basta, y así como un ejército cuenta con una base de operaciones principal y de ella se derivan, en dirección al adversario, otras secundarias, así del litoral conviene se desprendan otras bases navales de orden inferior que cumplan misión análoga a las terrestres, pero presentando, al tratarse del Mediterráneo occidental, un carácter debidamente ofensivo, amenazando todas las líneas de operaciones probables de cuantos necesiten maniobrar en dicho mar contra las costas españolas o relacionando las inmediatas. Este papel podría encomendarse a bases navales situadas en Africa y, sobre todo, en Baleares.

Ceuta y Melilla, puertos de escaso aprovechamiento como base de operaciones hacia el interior de Marruecos, nos son, sobre todo la segunda, aún menos útiles, desde el punto de vista marítimo, pues su habilitación impondría gastos superiores a nuestras fuerzas,

y es, por lo tanto, innecesario hacer razonamientos sobre su importancia.

Todo lo contrario de lo que se manifestó acerca de las plazas africanas, ocurre con las Baleares, que situadas en el centro del arco descrito por la costa desde el cabo de la Nao hasta Francia, colocadas sobre las comunicaciones entre Francia y Argelia y en peligrosa vecindad para las derrotas seguidas por cuantos barcos crucen desde el Estrecho de Mesina al de Gibraltar, constituyen un elemento de primer orden en todo plan de organización naval. En nada ha disminuído, a través de los siglos, la importancia que siempre se le concedió, pues si legendaria es la fama de las islas Gimnesias y de las Pythiusas, en los tiempos modernos, tres épocas de dominación inglesa y una francesa en Menorca, aparte de las pretensiones de otros pueblos a su posesión, dan clara idea de la consideración que a todos merecen su situación y condiciones naturales. Hasta Rusia, en 1781, cuando el poder de Inglaterra se tambaleó ante la estrecha alianza de los Borbones, tuvo sus proyectos sobre Menorca, procurando, a cambio de la ayuda solicitada por los ingleses, adquirir una base en el mar meridional de Europa. Esta importancia concedida a las Baleares, se funda en la del puerto de Mahón, acreditado siempre como el más seguro refugio del Mediterráneo, y ha sido preciso que la potencia ofensiva de los barcos llegase al estado actual, que se desechara en el ataque a bases navales la teoría de forzamiento de pasos y que se aumentase, como se aumentó, hasta un límite monstruoso, el desplazamiento de los navíos modernos, para que surgiese la discusión y la duda sobre la eficiencia del puerto de Mahón. Reconocida por todos la imposibilidad e inconveniencia del establecimiento de una base *principal* en las Baleares, voy a exponer, de acuerdo con las teorías de los competentísimos escritores militares señores Cardona, Victory y Cienfuegos, cuáles son las razones que abonan la existencia en Mahón de una base naval avanzada.

En primer término, es preciso desechar la ya extendida creencia de que Mahón no se presta al anclaje de modernos acorazados

por falta de extensión y profundidad en las aguas del puerto. Otro tanto puede decirse de todos los puertos que, como éste, se han visto abandonados durante mucho tiempo, y en ninguno como aquí es posible subsanar las deficiencias a tan poca costa. El establecimiento de los amarres indispensables, un concienzudo dragado y las obras necesarias para la desaparición de algún bajo, darían a este puerto aptitud conveniente para recibir una fuerte escuadra compuesta de barcos del mayor tonelaje hoy empleado. La mayor parte de los puertos comerciales y muchos militares, ofrecen menor amplitud para la colocación y maniobra de sus buques; por lo tanto, otras consideraciones, no éstas, son las que es preciso rebatir o defender, y de ello voy a ocuparme.

Una base naval propia debe considerarse como *un medio* de realizar operaciones, no como un objetivo, y su elección dependerá de los resultados que se pretendan conseguir con el plan general. Es decir, que no vamos a formar un plan para el sostenimiento de la base naval, sino al contrario, ésta será elegida entre las que mejor se amolden a aquél y menos puedan dificultar su realización. Sentado esto, hay que añadir, en el caso particular de que se trata, que para que desde el punto de vista estratégico sea útil y efectiva la posesión de las Baleares, hay que partir de la hipótesis del dominio del mar, con nuestros elementos sólo, o con la ayuda de los aliados que el futuro nos depare. Pensar en otra cosa, es soñar algo reñido con la realidad y contrario a la lógica. Contando con el dominio del mar, es preciso además contar con puntos de apoyo, de los que partan los buques para realizar toda clase de movimientos contra puertos o barcos enemigos y contra sus líneas de operaciones. En el caso de un puerto avanzado, como el de Baleares, esta última misión ha de encomendarse a barcos cuya velocidad y potencia les permita sorprender siempre al contrario en condiciones favorables. Para ello, destroyers y rápidos cruceros acorazados con algunos sumergibles, serían muy suficientes, pero teniendo en cuenta que las naves menores no son siempre útiles en un mar como el que baña al archipiélago balear.

Hasta hace poco, ha sido artículo de fe la teoría de que basta

la obturación de un puerto para garantir, en lo que al frente marítimo se refiere, la seguridad de las naves allí amparadas, de los arsenales y de los depósitos de material y combustible.

La ría del Ferrol, de estrecha boca, con su cadena de cierre y los castillos de San Felipe y La Palma, fué mucho tiempo considerada inexpugnable y sólo se creía posible el ataque por el frente terrestre. Pero la Artillería de gran calibre hoy empleada, vino a demostrar lo ilusorio de tales garantías en este tipo de bases navales, batiendo barcos y arsenales con puntería indirecta, a la par que el embotellamiento de las escuadras priva a la nación del servicio de los buques embotellados. Fué entonces preciso acudir a una nueva teoría sobre las condiciones que deben reunir las bases navales. Ya no se trata de puertos de boca estrecha, pues las baterías de costa y los torpedos, auxiliados de barcos menores, cierran con tanta seguridad como las más fuertes cadenas. Ya no es el puerto típico el profundo y estrecho al cual se llegue por complicados pasos, porque es preciso conservar la libertad de maniobra y poder abandonar la base en formación de combate. Ya no basta que entre el puerto y el mar libre exista un promontorio como el de Lástiechan, pues los buques de buena Artillería podrán salvar con sus tiros la barrera, aprovechando la menor depresión que ésta presente. La procesional salida de nuestros barcos, uno a uno, del puerto de Santiago de Cuba, condenó inapelablemente, al menos en apariencia, las características de bases navales semejantes a las de Mahón. El fuego de acorazados japoneses sobre barcos rusos tranquilamente anclados en la rada interior de Puerto-Arturo, demostró la inutilidad de establecerse en refugios que por elevación pueden ser batidos. Esto era lo que resultaba de unos cuantos ejemplos casi recientes, y sin embargo, la realidad no ha tardado en demostrar que aquellos fallos no podían ser, ni con mucho, definitivos y que es preciso tener en cuenta otras circunstancias que a veces pugnan con las que se creían ya únicas. En los comienzos de esta guerra actual, se ha proclamado que todos los principios de arte militar iban a ser trastornados y que táctica y estrategia no tardarían en anularse ante el radicalísimo cambio de medios y procedimientos.

Sin embargo, no ha tardado en saberse que los principios fundamentales continúan incommovibles, y que sólo la inexperiencia en la práctica de su aplicación, pudo hacer creer momentáneamente en el trastorno de las leyes a que se sujeta todo movimiento en las órbitas guerreras.

Las teorías antes expuestas y el hecho de que la bahía de Pollensa, con fondos hasta de 50 metros, tiene una amplitud de boca de 5.500 metros, dieron lugar a que por algunos técnicos se pensara en la necesidad de substituir, en los planes de armamento, la base naval de Mahón por la de Pollensa. Si las consideraciones hechas respecto a los peligros y ventajas de cierta clase de tipos de puertos, fueran las únicas atendibles, aún quedaría por examinar las consecuencias y cambios que dicha teoría ha traído en la guerra actual dos nuevos factores que en ella desempeñan papel importantísimo: los sumergibles y los aeroplanos. Los primeros hacen buena, nuevamente, la defensa por pasos estrechos, a los que se volverá indefectiblemente, aprovechando las disposiciones naturales del puerto o por medios artificiales, y los segundos, obrarán por sí mismos contra los elementos de guerra acumulados en la base o, bien por medio de su vigilancia, harán ilusorias esas ventajas de libertad en la maniobra, que ya nunca podrá sorprender al enemigo. Además de éstas, otras razones vienen a confirmar, con la histórica, la necesidad actual de colocar a Mahón en la categoría de base naval.

Situadas las Baleares a distancia de la costa española, que en pocos casos superan a 100 millas, la relación con la península presenta, aproximadamente, iguales facilidades para todas las islas del archipiélago. Es decir, que en el peor caso, cuando por una superioridad naval momentánea del adversario no fuese dable prestar a la isla amenazada un rápido socorro, debe ésta disponerse a la defensa con los elementos de que dispusiera, considerándose independiente de toda otra acción. Si la base naval es de fácil expugnación, a ella se dirigirá el enemigo inmediatamente, pues el tiempo es elemento siempre apreciable y sobre todo en la guerra.

Cuando esa facilidad no se presente, el adversario buscará en la isla uno o varios puntos de desembarco, y desde allí encaminará sus pasos hacia el frente terrestre de su objetivo. ¿Cuál es, en este caso, la isla tipo para la defensa? Desde luego hay quien cree en las ventajas de la de más extensión, suponiendo que en ella se pueden acumular mayor cantidad de elementos y retardar la marcha del atacante; pero esta opinión, respetable por venir de autoridades en la materia, no puede aceptarse de un modo absoluto. A mayor perímetro de defensa, más difícil vigilancia, más perplejidad en la situación de núcleos de defensa móvil y, sobre todo, mayor contingente de fuerzas encargadas de esta misión. Si en la isla existe, además del puerto militar, uno o varios comerciales abiertos y con elemento de amarre y descarga, el peligro para la base crece en proporción enorme; véase el caso de Dalni, vecino de Puerto-Arturo. Si además de esto cuenta la isla con centros de población industrial y comercial y con una agricultura desarrollada, como estos elementos no pueden desarraigarse del punto en que se hallan, bien pronto vendrán a facilitar la tarea del contrario, proporcionándole eficacísimos medios de llegar cuanto antes a la base, o se condena premeditadamente una próspera comarca a la destrucción.

La bella isla mallorquina, de riente aspecto, que aleja toda idea de la desolación habitual compañera de la guerra, rica, con una agricultura que lucha victoriosamente contra la pertinaz sequía del país, y sobre todo, con el magnífico puerto de Palma, sería rápidamente presa de un adversario dueño del mar. Su defensa no radica en sí misma sino en la Metrópoli, y más inmediatamente, en la que irradie un centro naval militar próximo y más invulnerable que lo es la mayor de las islas Baleares. Ese centro no tiene otra situación lógica que Mahón. La isla de Menorca, en cambio, se ofrece a la vista del navegante como una roca estéril e inabordable. En la costa Norte, sólo un puerto, el de Fornells, presenta medianas condiciones para lanzar a tierra una expedición, y de todos modos, la escasez de fondos harían esa operación sumamente laboriosa. Ejemplos presenta la historia de la isla de desembarcos realizados en diversas calas del N., NO. y O., tales como el verificado por los

ingleses en cala Molí y cala Addaya en 1798 y el de las tropas españolas, a las órdenes del brigadier Moreno, el 1781 en cala Mezquida y cala Alcaufar; pero las condiciones que se piden hoy al punto elegido para estas operaciones, no son las mismas, tanto por las dificultades que emanan del desembarco mismo, por el mayor calado de los barcos y la descarga del pesado material moderno, como por el peligro que de fuera puede venir, pues a pocas fuerzas sutiles de que la defensa pueda disponer, se hace imposible el estacionamiento de la expedición frente al lugar en que ha de saltar a tierra. En esto consistirán los primeros y no despreciables obstáculos que se opondrán al invasor, y a ellos se sumarán los acumulados por la defensa móvil situada en un punto central. Mercadal ofrece inmejorable situación, tan pronto se diese cuenta del sitio verdaderamente amenazado, tarea facilitada por la relativa pequeñez de la isla y la obligada lentitud del desembarco en costa poco a propósito para efectuarlo.

La región más privilegiada de Menorca es la de la vertiente Sur. Playas extensas bordean algunas plantaciones sostenidas por la humedad de los numerosos barrancos originados en el macizo montañoso paralelo al desarrollo de la costa, cuyo acceso y operaciones posteriores presentan grandes dificultades, como lo prueba el que el resto del litoral ha sido el visitado habitualmente por los distintos invasores de la isla y su línea de operaciones, casi siempre, Ciudadela-Mahón o Fornells-Mahón. Sobre todo Fornells, ofrece el mayor peligro a la defensa, y según Cardona, es el puerto *conjugado* de Mahón, razón por la cual es preciso dotarlo de defensa fija. Inútil es añadir, después de lo dicho, que no resulta un problema complejo el de organizar una defensa móvil en Menorca, eficaz dentro de los límites a que es posible llegar cuando están rotas las comunicaciones con la nación. A prolongarla contribuirán, aparte de la naturaleza montañosa de este terreno, los elementos de subsistencia, de los que Menorca no está tan desprovista como a primera vista parece, porque allí se cosecha el trigo en relativa abundancia, cebada, maíz, vino, aceite, frutas variadas, pastos y hasta el tabaco *pota*. El subsuelo es susceptible de un buen rendi-

miento en minas de cobre, y según Vargas de Ponce, en Ferrerías existe un yacimiento carbonífero.

Respecto a la defensa inmediata del puerto militar, sus magníficas condiciones de puerto *histórico* son fácilmente complementadas por un buen artillado, cuyos calibres y emplazamiento resistan a cuantas objeciones, con vistas a teorías ya mencionadas, pudieran hacerse. El Capitán de Artillería don Francisco A. de Cienfuegos, en brillante conferencia leída en el Ateneo mahonés en el mes de marzo de 1915, propone un sistema completo para toda la isla, sistema que no vacilo en detallar, sin temor a indiscreción, pues según él mismo, «*en el terreno imaginativo en que se coloca, no puede admitirse que exista concepto alguno que tenga valor positivo como elemento de defensa nacional*».

Su proposición respecto al frente marítimo, es la siguiente:

Armamento contra acción lejana

Tres baterías de cañones de 35,5 cm. $L/40$ a 38,1 $L/30$.

Batería número 1.—«Mola»	} 2 piezas
» » 2.—«Altos de cala Mesquida»	
» » 3.—«Serreta de Alcaufar»	

Las piezas de cada batería estarán montadas en posiciones superpuestas; la de cota inferior en cúpula acorazada; la superior, a barbata, protegidos la explanada y puesto de mando por chapa de acero níquel cementada de 10 milímetros de grueso.

Armamento secundario

Cuatro baterías armadas con cañones de 19 cm. $L/50$.

Batería número 1.—«Mola»	} 9 piezas
» » 2.—Idem	
» » 3.—Idem	
» » 4.—«Alturas de Binisaida»	

Piezas a barbata, construcción de cemento con todos los locales anexos enterrados, protección de explanada y puesto de mando con chapa de 10 mm.

Armamento antitorpedero

Cuatro baterías armadas con cañones de 15 cm. L/30.

Batería número 1.—«Mola».	} entrada al puerto	} 8 piezas
» » 2.—Idem .		
» » 3.—«San Felipe»		
» » 4.—Idem		

Situadas a barbata. Escudos sobre el montaje.

Baterías auxiliares del armamento primario

Batería núm. 1.—Posición «Altos de cala Mezquida»	} 2 piezas
» » 2.—«La Serreta»	

Baterías contra aeronaves

Tres baterías de 7,5 cm., modelo especial.

Batería número 1.—«Mola»	2 piezas
» » 2.—«Cala Mezquida»	} 1 pieza
» » 3.—«La Serreta»	

Completa su estudio el señor Cienfuegos con el de los servicios telemétricos, de proyectores y Artillería de la defensa móvil situada en Mercadal y Alayor. Como se ve, con la hipótesis defensiva del competentísimo oficial de Artillería, la defensa fija aleja el temor de un desembarco por sorpresa en la costa más amenazada y la móvil se coloca en puntos centrales sobre todas las comunicaciones que conducen a Mahón.

A nadie se oculta la necesidad de nivelar nuestro poder militar con el de pueblos que, en peores condiciones económicas y densidad de población, han logrado hacerse respetables y respetados, con una feliz orientación de sus energías y una clara visión de la realidad. En dichas razones quizás se encuentre disculpa a la desviación, que por mi parte estimo sólo aparente, experimentada por este trabajo, desde el punto de vista normalmente adoptado por un militar. Además, tan ligados, con tan íntima trabazón deben ejercer su acción los elementos de guerra nacional, marítimos y terrestres

que, sin manifiesta apatía, sin una indiferencia perjudicial a los intereses patrios, no podemos dejar pasar sin observación, siquiera sea ligera, el estudio de problemas que afectan a los mares de nuestro litoral, peninsular o insular, porque este es «*Un aspecto de la defensa nacional*».

(Del «Memorial de Infantería»)

Juan Mateo y Pérez de Alejo
Comandante de Infantería.

Bibliografía

Necrologia del Doctor Luis Comenge y Ferrer, escrita y leída por el académico Doctor **don Rafael Rodríguez Méndez** en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona. Sesión extraordinaria de 26 de noviembre de 1916.—Publicación costeada por Luis de la Tapia. (Con los retratos del autor y del Dr. Comenge).—Barcelona, 1917.

Nadie más indicado que el Dr. Rodríguez Méndez para escribir la necrología del Dr. Comenge. La afinidad entre ambas personalidades no pudo ser más grande. Fué Comenge prosista correcto y elegante, profundo conocedor de nuestras miserias sociales, pasadas y presentes, entusiasta de la higiene, sabio y abnegado médico, siempre dispuesto al propio sacrificio en bien de sus semejantes; y ¿quién no conoce a Rodríguez Méndez como al defensor infatigable de toda causa noble, al escritor castizo y atildado, al reputado higienista, al venerado maestro de numerosas generaciones, al sabio entre los sabios y al bueno entre los buenos?

Leyendo este libro, en que se compendia la vida del ilustre Comenge, con todos sus grandes ideales y amargos sinsabores (que también se los ocasionaron la envidia y la maldad de quienes debieron comprender y recompensar sus generosas iniciativas) se sienten a la par admiración por la inmensa labor que realizara y profundo dolor por la extinción de aquella existencia tan fecunda en obras siempre selectas y a las veces de tan positiva utilidad.

El Dr. Rodríguez Méndez, al escribir esta necrología, puso en ella, sin el menor esfuerzo, todo el sentimiento de su alma generosa y todo el vigor de su potente inteligencia, que nadie mejor que él había podido aquilatar la valía moral de Comenge y la importancia de su labor científica y humanitaria. Y la obra resultó perfecta, inimitable. No podía ser de otra manera.

Reciba por ella la sincera felicitación del último de sus discípulos, pero del más entusiasta de sus admiradores.

* * *

Ministerio de la Gobernación. Publicaciones de Sanidad. Continuación de la reforma sanitaria en España.—*El Lazareto de Mahón en 1917*. Por el Dr. Leopoldo Acosta, del Cuerpo Médico de Sanidad Exterior.—Proemio del Dr. Martín Salazar, Inspector general de Sanidad.—Madrid, 1917.

Agradable sorpresa fué la que nos produjo el recibir, con afectuosa dedicatoria de su autor, la Memoria del Dr. Acosta, ilustrado médico del Cuerpo de Sanidad Exterior, en la que describe con precisión y haciendo gala de un estilo correcto y elegante, las importantes reformas realizadas en nuestro Lazareto desde el año 1909.

Gracias a estas reformas, debidas a la actividad y entusiasmo del Dr. Martín Salazar, Inspector General de Sanidad, y llevadas a cabo con singular acierto por el arquitecto don Guillermo Reynés, aquellos vetustos edificios, circundados por altos murallones, en los que parecía que las antiguas ideas sobre la transmisión de las infecciones se habían galvanizado para demostrar a propios y extraños el abandono en que las cuestiones sanitarias eran tenidas por nuestros gobernantes, han sido convertidos en una serie de hermosos e higiénicos pabellones, rodeados de jardines, en los cuales se hallan instalados los diferentes servicios, prescindiendo en absoluto de la antigua clasificación por *patentes* y atendiendo sólo a la moderna y racional división en *departamento sucio o de hospitalización* y *departamento de observación o limpio*.

La primera parte de la Memoria está dedicada a la historia del Lazareto y de las epidemias que en el mismo se han padecido, tratándose en ella, además, sucintamente, de los primeros Lazaretos, las primeras Juntas de Sanidad, los primeros Reglamentos de Sanidad marítima de Menorca, la primitiva estación sanitaria del puerto llamada *La Consigna*, la isla de la Cuarentena y el Lazareto provisional de la Isla de Colom.

En la segunda parte se describen las obras efectuadas en 1909, en realidad poco importantes e insuficientes, y en la tercera parte las realizadas en 1915 y 1916, gracias a las cuales ha quedado convertido el Lazareto en un establecimiento del que puede decirse con satisfacción que se halla montado con arreglo a las exigencias higiénicas y sociales de la época presente.

La cuarta parte está destinada al estudio de conjunto del Lazareto tal como se encuentra después de las últimas reformas, indicándose de paso las pocas que falta realizar para dar por terminadas las obras de mejora, y la quinta y última contiene, a manera de apéndice, la estadística de barcos, tripulantes y pasajeros entrados en cuarentena y derechos sanitarios cobrados a los mismos desde el 1.º de septiembre de 1817, fecha de entrada del primer barco en el Lazareto después de su apertura oficial, hasta Agosto de 1917.

La Memoria, precedida de un bien escrito y luminoso proemio del doctor Martín Salazar, considerado con razón como una autoridad en cuestiones sanitarias, ha sido editada con verdadero lujo y contiene numerosas fotografías y planos de las distintas dependencias, un plano general del Lazareto y otro en que se precisa la situación del mismo en la entrada del puerto de Mahón.

En resumen: un trabajo hermosísimo, que honra a sus autores y del que debemos sentirnos orgullosos los menorquines.

¡Ojalá que en lo sucesivo se cuide con esmero de la conservación de las obras y no se permita que el tiempo, la humedad y el abandono consumen su tarea destructora!

Lorenzo Pons Marqués.

* * *

Recuerdo de la «Fiesta de la Agricultura» celebrada en San Juan (Mallorca) el 15 de mayo de 1917.—Palma: Tipografía de Amengual y Muntaner. Año de 1917.

«La Caja Rural de San Juan» de la vecina isla de Mallorca nos ha honrado dedicándonos un ejemplar del interesante folleto cuyo título encabeza estas líneas.

«La Fiesta de la Agricultura» iniciada por las instituciones agrícolas *Asociación de Agricultores de España, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, Asociación General de Ganaderos del Reino y Secretariado Nacional Católico agrario*, ha encontrado eco en la «Caja Rural de San Juan», notable asociación, honra de nuestra provincia, que trabaja con constancia, coronada por el éxito, en pro del progreso agrícola.

En el programa de la fiesta figura, entre otros actos, la visita al *Campo experimental de Gosaubá, Carrutxa, Son Gual, Son Bron-do, Can Socies, Mayá, Solanda y Es Calderers*; puntos dignos de ser visitados por los buenos procedimientos de cultivo en ellos establecidos.

A estas excursiones fueron invitados, además de los socios de la Caja, las dos secciones superiores de la Escuela Nacional de niños de San Juan.

Estos niños fueron los cronistas de la Fiesta, cuidando cada cual de anotar las impresiones recibidas; celebrándose con estos trabajos un Certamen Escolar, en el que mereció el primer premio el niño José Gual Bauzá.

Felicitemos efusivamente a la «Caja Rural de San Juan» y en especial a su digno presidente, nuestro amigo don Antonio Oliver.

Ojalá el ejemplo de los agricultores de la Balear mayor sirva de estímulo a los menorquines y particularmente a la Cámara Agrícola de Menorca para trabajar con entusiasmo por el progreso agrícola de esta Isla, contribuyendo con nuestra modestia al engrandecimiento de la agricultura patria.

M.



Observatorio meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de agosto de 1917

Décadas	BARÓMETRO, EN mm Y A 0°						TERMÓMETROS CENTÍGRADOS						PSICRÓMETRO			
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel. media	Tensión media en milímetros	
1. ^a	757.1	0.3	760.5	3	752.6	6	7.9	23.0	6.6	28.4	4	16.8	1	11.6	63	—
2. ^a	756.7	0.8	762.8	16	753.9	13	8.9	24.2	7.2	33.4	14	17.9	17	15.5	62	—
3. ^a	759.2	0.3	764.6	30	753.5	28	11.1	24.0	5.7	29.1	23	16.5	30	12.6	68	—
Mes	758.4	0.4	764.6	30	752.6	6	12.0	23.8	6.5	33.4	14	16.5	30	16.9	66	—

Décadas	ANEMÓMETRO										Lluvia total, en milímetros			Evaporación media en milímetros										
	DIRECCIÓN DEL VIENTO		FRECUENCIA DE LOS VIENTOS				FUERZA APROXIMADA				DIAS DE			DIAS DE			DIAS DE							
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia máxima en un día	Evaporación media en milímetros	
1. ^a	2	2	1	2	2	2	2	5	4	1	2	8	2	2	2	2	2	2	2	2	1	15.0	11.8	3.6
2. ^a	1	3	2	1	1	1	1	6	3	1	2	9	1	2	1	1	4	2	2	2	2	0.3	0.3	3.9
3. ^a	1	3	2	1	1	2	1	6	5	2	2	9	1	1	1	2	2	2	2	2	2	0.0	0.0	2.9
Mes	3	8	6	3	4	5	1	17	12	2	2	26	4	1	1	3	8	2	2	2	1	15.3	11.8	3.7

Mauricio Hernández Ponseti.